

## **EDITORIAL (Revista de Urbanismo N° 32)**

### **La escala de la ciudad y la urbanización del territorio**

Nos encontramos viviendo en la actualidad, un proceso acelerado, mutante y diverso en la manera de enfrentar la vida en ciudad y dentro de su paisaje fronterizo y mediato. Los cambios urbanos contemporáneos, fuertemente vinculados al desarrollo de la infraestructura vial, el aumento del parque automotor y la masificación de nuevos espacios comerciales, reorganizan el territorio, cambiando la escala de lo urbano, que no coincide necesariamente con el concepto tradicional de ciudad. En particular, los procesos sociales, la forma y uso del espacio público y la gobernanza de la ciudad se ven desafiados por la velocidad de los cambios, impulsados por la masividad del acceso a la información y los impactos de la globalización. Y todo lo anterior, con una dimensión físico-espacial diferente y con intervenciones, en donde los límites (físicos y perceptuales) parecen estar cada vez más difusos, o bien alcanzan dimensiones no advertidas anteriormente. Es sobre esta temática que se funda el presente número, con una compilación de trabajos que, en su mayoría, fueron presentados en el *“Cuarto Encuentro de Investigación y Diseño Urbano. La escala de la Ciudad y la Urbanización del Territorio”*, realizado en La Serena, Chile el pasado Octubre de 2014.

En primer lugar, Gabriel Gómez y Alberto Villar nos invitan a la reflexión desde lo local a lo global, con un análisis sobre los procesos contemporáneos de cambio socio-espacial que viven nuestras ciudades latinoamericanas y, en particular, con síntomas de gentrificación. Frente a una evidente revitalización urbana “de moda” que se apodera de las zonas centrales de Santiago de Chile y Ciudad de México, los autores ponen como rótulo de resistencia, la necesidad de mantener los lugares cargados de múltiples simbolismos y significados que entreguen identidad a nuestras ciudades y territorios.

Dentro de esta línea, dos trabajos relevan la compleja lectura del territorio habitado, pero ahora de escala regional. Por una parte, Suzanne Ségeur identifica al igual que los primeros autores, procesos de globalización y gentrificación, pero dentro de un contexto particular como es el frente costero de la Bahía de Coquimbo, en La Serena. A través de una revisión cronológica y etnográfica, la autora pone una alerta en como la gentrificación se ha extendido con un mercado turístico de segunda residencia, que ha ocupado casi la mitad del territorio disponible en este frente-mar en un periodo de 15 años. Esta situación pone en relieve, una vez más, la necesidad de un “proyecto de desarrollo turístico integral”, donde se incluya tanto inversionistas privados como el sector público, generando condiciones de diseño urbano acordes a esta realidad dinámica. Por otra parte, María Teresa Fierro, posicionada dentro de la retícula urbana de esta región norte, hace un análisis historiográfico que recupera la comprensión y re-lectura de la ciudad, pero con una mirada refrescada del “Plan Serena”, para entender como “la distancia temporal construida en sesenta años, permite comenzar a distinguir entre una modernidad propia y otra importada”.

Siguiendo con el devenir del paisaje urbano-territorial nortino, Gino Pérez nos documenta sobre los aciertos y retos pendientes el proyecto urbano “La Chimba” en la ciudad de Antofagasta, Chile. Con una planificación integral del sector costero de la ciudad que se promociona desde inicios del siglo presente, el autor desmenuza lo que apostó bajo el nombre de “la gestión del territorio”, como una de las mayores innovaciones en planificación urbana, con acciones como la licitación condicionada y ley de financiamiento urbano compartido. De esta forma, la escala de intervención sigue siendo uno de los temas cruciales a los cuales se enfrenta el desarrollo urbano contemporáneo. Juan Pablo Blanco también suscribe esta visión, y, pone énfasis, en la desafiante tarea de crear barrios sustentables en extensión, y aún mayor, que no signifiquen el consumo de suelo agrícola y despoblamiento de áreas interiores. Desde esta vereda del conocimiento, el

autor aboga por la importancia “del sentido de comunidad, buscando fortalecer las capacidades de los vecinos en la corresponsabilidad ambiental con su entorno”.

Como experiencia internacional, Mary Johana Hernández argumenta que precisamente es la inclusión e imaginario de los residentes, lo que entrega la posibilidad de crear espacios con sentido de lugar (o lugaridad). A través del relato vivencial del proyecto La Estación, en la ciudad de Bogotá, Colombia, la autora enfatiza como la recuperación de espacio público en esta intervención urbana, contempló la estrategia *bottom up* o desde la misma ciudadanía, siendo un desafío latente para los académicos, técnico y dirigentes administrativos encargados del desarrollo urbano y territorial. Hans Intveen Pérez nos invita a recuperar los espacios olvidados, como una disyuntiva permanente en las intervenciones en “paisajes urbanos residuales”. A partir del terremoto y tsunami de 2010 en Chile que afectó fundamentalmente a territorios ecológicamente vulnerables (zonas costeras fluviales), el autor se adentra en la región central del país para documentar como la reconstrucción de estas áreas debería incluir una secuencia metodológica de cuatro fase o pasos que van desde la formulación, el diseño, la construcción y la administración (implementación) del territorio.

Finalmente, Mónica Sánchez propone el enfoque desde la “alteridad” de los espacios públicos, centrándose en el potencial de proyección del espacio urbano percibido y las jerarquías espaciales como consecuencia de los usos sociales. La autora reconoce la dinámica que posee la ciudad como escenario proclive para el contacto social. Sin embargo, el trabajo nos deja, al mismo tiempo, un epilogo sobre la necesidad de cambiar la cultura urbana ambivalente y la asimetría congénita de la segregación residencial de nuestro contexto urbano y territorial latinoamericano.

De esta forma, los ocho trabajos que se presentan, presuponen de alguna forma, la necesidad de re-dibujar el espacio de intervención en donde confluyen los dos elementos esenciales - la ciudad y el territorio - y que son los conceptos cardinales que dan sentido al presente número. En ese sentido, es la propia (re)construcción urbana del territorio, lo que da sentido a cada una de las investigaciones y hace transversal la forma de entender el espacio vivido, humano, colectivo y sustentable. Esperamos, además, que estos trabajos iluminen la inquietud de cómo re-conectar la visión general, abstracta y muchas veces fragmentada de la planificación y la gestión urbana, con un diseño urbano y construcción integral de la ciudad. Si consideramos el momento histórico de reformas estructurales en el ámbito político y económico o, la nueva política de desarrollo urbano y gran cantidad de instrumentos de planificación en creación y actualización, le encontraremos aun mayor sentido a la re-lectura de la ciudad y el territorio.

Arqto. Jorge Inzulza Contardo